



## Discurso rector Cristian Nazer

¡Venga tu Reino!

### **Presentación del Proyecto Universitario**

Es una alegría inmensa tener la posibilidad de reencontrarnos presencialmente después de dos años. Este período ha sido como un largo paréntesis en el cual pareciera que el tiempo se ha detenido siendo frecuente que al recordar acontecimientos, nuestra memoria nos juegue una mala pasada y nos lleve a decir “el año pasado” cuando en realidad ha sido hace tres. Es maravilloso poder ver nuestros pasillos llenos de vida juvenil, de conversaciones y de risas que van dejando atrás meses de silencio y soledad. Pero debo decir que estos dos años no han sido de letargo, nuestra Universidad casi imperceptiblemente ha ido sufriendo una transformación, casi una metamorfosis al cobijo de esta crisálida de aparente separación.

Ya desde antes de la pandemia en nuestras reflexiones académicas comenzó a surgir con fuerza el deseo y la necesidad de transitar de un modelo docente de calidad a una universidad compleja. Necesidad que, como veremos, es fruto, más allá de las exigencias del Sistema de Educación Superior, del dinamismo propio de una comunidad viva como es nuestra institución. A la función formativa que tantas satisfacciones nos ha dado en los casi treinta y cinco años de la Finis Terrae se fueron sumando paulatinamente las funciones de investigación y de vinculación con la sociedad. Mientras crecía, nuestra universidad se fue complejizando, llegando al punto en que debíamos tomar una decisión estratégica, pero, sobre todo, misional.

La Ley 21.098 sobre Educación Superior expresa textualmente en su artículo tercero: “Las universidades son instituciones de educación superior cuya misión es cultivar las ciencias, las humanidades, las artes y las tecnologías, así como también crear, preservar y transmitir conocimiento, y formar graduados y profesionales. Corresponde a las Universidades contribuir al desarrollo de la cultura y la satisfacción de los intereses y necesidades del país y sus regiones. Estás cumplen con su misión a través de la realización de docencia, investigación, creación



artística, innovación y vinculación con el medio. La formación de graduados y profesionales se caracteriza por una orientación hacia la búsqueda de la verdad y hacia la capacidad de desarrollar pensamiento autónomo y crítico sobre la base del conocimiento fundamental de las disciplinas”.

La universidad, desde esta perspectiva, no es una suma de funciones, sino una organización viva, dinámica, integrada, que a través de su quehacer alimenta y promueve a la persona, la sociedad y la cultura. Ese rasgo tan característico de nuestra formación que es la integralidad era un reclamo al mismo ser universidad; aquello que buscábamos en nuestros alumnos teníamos también que vivirlo como cuerpo académico. Era claro que ser complejos no podía significar ser innecesariamente “complicados”, sino más bien, comprender a la institución como un sistema en que acción y metodología responden a un por qué que adquiere sentido y significado en el todo. La articulación y la integración, desde esta perspectiva, resultaban esenciales, y así quedó reflejado en nuestro Horizonte de Desarrollo.

El desafío de la complejidad se nos presentaba aún más apasionante por ser nuestra institución una universidad de orientación católica, pues como señala la constitución apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, y cito, “Sin descuidar en modo alguno la adquisición de conocimientos útiles, la universidad católica se distingue por su libre búsqueda de toda la verdad acerca de la naturaleza, del hombre y de Dios. Nuestra época, en efecto, tiene necesidad urgente de esta forma de servicio desinteresado que es el de proclamar el sentido de la verdad, valor fundamental sin el cual desaparecen la libertad, la justicia y la dignidad del hombre”.

Precisamente, por lo anterior, y tal como les comentaba meses atrás en una carta, “cuando nos comprometemos con la complejidad no lo estamos haciendo como una moda o una exigencia vacía, ni siquiera como un requisito legal, sino que estamos asumiendo un desafío misional profundo. Si queremos ser verdaderamente universidad debemos asumir con responsabilidad y entusiasmo todo lo que ello implica. Estamos llamados a asumir nuestro rol en la sociedad, a aportar conocimiento de un alto valor agregado que no sólo cumpla con estándares desde lo científico, sino sobre todo que tenga la capacidad de iluminar las búsquedas de sentido más profundas del ser humano.



Ser un aporte real, y tan necesario, en un mundo que lamentablemente se diluye en el relativismo líquido” (Nazer, 2021).

Fue en abril del 2018, en la inauguración del año académico, cuando dimos el vamos a este proceso apuntando a “una universidad moderna, que desarrolle articuladamente sus funciones y que se comprenda a sí misma como instrumento al servicio del país y de la persona” (Nazer, 2018). A los pocos meses, en el contexto de las jornadas de autoevaluación institucional emerge desde la comunidad académica el deseo de avanzar con mayor celeridad hacia niveles de complejidad superior, lo que da inicio entonces a la elaboración de un Proyecto universitario, documento que presentamos hoy.

Recordar es un ejercicio provechoso y es por ello que me tomaré unos minutos para volver a recorrer el trayecto que nos ha llevado a este punto; creo que nos hará bien traer a la memoria lo vivido para darnos cuenta de que lo que hoy está plasmado en veintidós páginas no ha sido fruto de un redactor iluminado.... Volvamos al 2018. En septiembre tuvimos una primera jornada de reflexión organizada por la Vicerrectoría Académica donde empezaron a perfilarse los elementos que configurarían este documento rector. Unos meses más tarde y después de un consejo académico ampliado de tres días sobre la Identidad y misión de una universidad católica llega a la luz el primer borrador del Proyecto Universitario; hablamos de febrero del año 2019. En abril de ese año se actualiza el Modelo Formativo y en mayo se elabora un segundo borrador que será presentado a la CNA dentro del proceso de acreditación institucional. En julio tuvimos la maravillosa oportunidad de realizar unas jornadas reflexivas en Punta de Tralca con buena parte de nuestros directivos; allí, en un ambiente de comunidad, pudimos ir en profundidad en el camino que estábamos emprendiendo como Universidad. Ello detona, durante los dos años siguientes, una serie de actualizaciones de diversas políticas institucionales: egresados, educación continua, desarrollo de la carrera académica, extensión universitaria, servicios a la comunidad y vinculación con el medio, postgrado, investigación y publicaciones, editorial, de estructura académica, de los procesos de calidad y mejora continua, y más recientemente y aún en desarrollo de inclusión... Cada uno de estos documentos requirió la participación de muchos integrantes de nuestra comunidad.



A la par, se formulan, en el seno de cada Facultad, las Áreas prioritarias de desarrollo y posteriormente, en un trabajo interdisciplinario se definen las Macroapdas. Llegando así a un texto definitivo del Proyecto Universitario en marzo del 2021, al que se adiciona en mayo el Perfil genérico de egreso. Todo ello conduce, finalmente, a que el Consejo Superior de nuestra Universidad apruebe el Proyecto Universitario en noviembre del año pasado.

Como ven, este desafío se fue materializando a lo largo de más de tres años, con la ayuda y reflexión de buena parte de la comunidad universitaria, quienes de manera seria y gradual, como corresponde a un proceso de esta envergadura, han contribuido a que hoy podamos tener claridad del desarrollo académico que queremos para nuestra Universidad.

Este documento, como se explicará más adelante, debe leerse teniendo en mente tres palabras que se constituyen en la clave de interpretación de su contenido: articulación, complejidad y focalización. Y me atrevo a hacer aquí un paralelo con nuestros alumnos. Del mismo modo que un joven necesita armonizar la complejidad de sus dimensiones existenciales, la institución ha encontrado la manera de armonizar sus múltiples funciones de tal modo que se enriquezcan unas a otras, entrelazándose como hebras de un mismo tejido que encuentra su mayor belleza no en la hermosura de cada uno de los trazos sino en la armónica combinación de ellos.

Verdad, bien y belleza se encuentran en la realidad de un organismo multifacético animado por una única misión que se hace vida en cada actividad de nuestra comunidad: en cada sala de clases, en los laboratorios, en el silencio de la biblioteca, en la creatividad de los talleres artísticos, en las conversaciones de los cafés y de los jardines, en las actividades al servicio de la comunidad, en las clínicas, y, por sobre todo, en el diálogo maduro de personas que buscan esa verdad, ese bien y esa belleza como su norte y como el sentido de sus vidas.

Lo que hoy presentamos, por tanto, no es, ni puede ser, un simple documento, un conjunto de palabras bonitas o de buenos deseos. Es, de alguna manera, y ya lo insinúe al inicio, la Universidad misma que toma consciencia de sí y que, en ese mirarse, se descubre valiosa, trascendente, comprometida con cada uno de sus integrantes y con la



UNIVERSIDAD  
**Finis Terrae**

sociedad toda. Nuestra misión institucional se extiende más allá de los límites de nuestro campus, lo hace a través del desempeño profesional y de las vidas de nuestros egresados; pero también a través de los proyectos que impactan en la sociedad de la que formamos parte y, por supuesto, a través del conocimiento que creamos a través de la actividad investigativa y artística. Alrededor de estas tres funciones (formación, investigación y vinculación) se articula toda nuestra actividad, todos nuestros programas, todas nuestras estrategias, de manera responsable y, por ello, focalizada.

En esta realidad dinámica todos tenemos un rol que cumplir, una misión particular que desarrollar. Por ello les invito a renovar el compromiso personal con esta entusiasmante misión de contribuir a la formación integral de personas que sean agentes transformadores de la sociedad y de la cultura conforme a los valores cristianos y, al mismo tiempo, construir una comunidad académica de excelencia que busca la verdad, el bien y la belleza. Los dos pilares de nuestra misión son los ejes alrededor de los cuales gira, como una espiral que siempre asciende, la vida universitaria en su más amplia acepción.

Que Dios siga bendiciendo esta preciosa obra que es la Universidad Finis Terrae y nos sostenga en el esfuerzo común de ser mejor para demostrar con nuestro ser y nuestro hacer, que es posible vencer el mal con el bien. Muchísimas gracias y felicidades por haber llegado hasta aquí.